

ALGUNAS PERSPECTIVAS PASTORALES

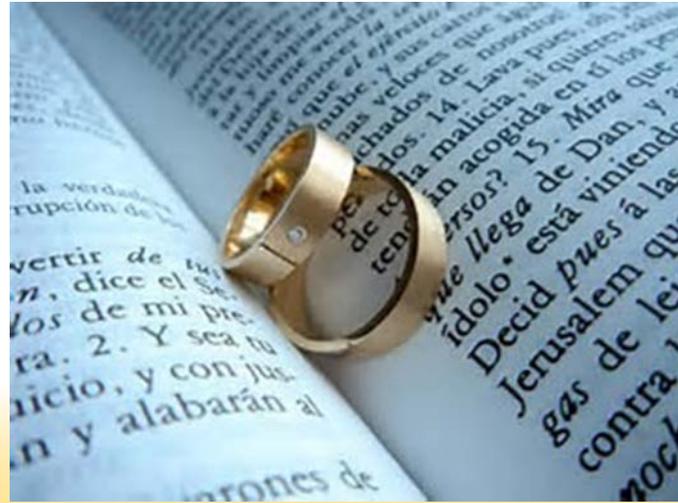


Capítulo sexto de la exhortación apostólica “*Amoris Lætitia*” del Papa Francisco

(I Parte: números 200-216)

P. Miguel Paz LC

Anunciar el Evangelio de la familia hoy [200-204]





Las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar.

Sobre todo aportando su testimonio gozoso.

Los pastores les deben ofrecer motivaciones.

Se requiere un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia

Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera.



Hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana. No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores.

Denunciar con franqueza los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos. Entablar un diálogo y una cooperación con las estructuras sociales.

Con laicos que se comprometen, como cristianos, en el ámbito cultural y sociopolítico.

La parroquia, familia de familias

La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias. Donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales.

Es necesaria una formación más adecuada de los presbíteros, los diáconos, los religiosos y las religiosas, los catequistas y otros agentes pastorales



Los seminaristas deberían acceder a una formación interdisciplinaria más amplia sobre noviazgo y matrimonio, y no sólo en cuanto a la doctrina.



La presencia de los laicos y de las familias, en particular la presencia femenina, en la formación sacerdotal, favorece el aprecio por la variedad y complementariedad de las diversas vocaciones en la Iglesia.

Es necesaria la formación de agentes laicos de pastoral familiar con ayuda de profesionales.

Una buena capacitación pastoral es importante sobre todo a la vista de las situaciones particulares de emergencia, como la violencia doméstica y el abuso sexual.

Todo esto complementa el valor fundamental de la dirección espiritual, de los inestimables recursos espirituales de la Iglesia y de la Reconciliación sacramental.



PONTIFICIO INSTITUTO
JUAN PABLO II
PARA ESTUDIOS SOBRE
EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA
SECRETARÍA DE MADRID
MÁSTER EN PASTORAL FAMILIAR



Guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio [205-211]



Una unión plena



Necesitamos ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio.

El atractivo de una unión plena que eleva y perfecciona la dimensión social de la existencia, otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración y educación.



Un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana en la preparación de los prometidos al matrimonio.

Es preciso recordar la importancia de las virtudes. Entre estas, la castidad resulta condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal.

La necesidad de programas específicos para la preparación próxima al matrimonio que sean una auténtica experiencia de participación en la vida eclesial y profundicen en los diversos aspectos de la vida familiar.



Invito a las comunidades cristianas a reconocer que acompañar el camino de amor de los novios es un bien para ellas mismas.

No se trata de darles todo el Catecismo ni de saturarlos con demasiados temas.

Se trata de una suerte de «iniciación» al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar.

Conviene encontrar además las maneras, a través de las familias misioneras, de las propias familias de los novios y de diversos recursos pastorales, de ofrecer una preparación remota que haga madurar el amor que se tienen, con un acompañamiento cercano y testimonial.

Son indispensables algunos momentos personalizados, porque el principal objetivo es ayudar a cada uno para que aprenda a amar a esta persona concreta con la que pretende compartir toda la vida.

Tampoco hay que olvidar los valiosos recursos de la pastoral popular. Para dar un sencillo ejemplo, recuerdo el día de san Valentín.



La comunidad parroquial también debe darles la posibilidad de reconocer incompatibilidades o riesgos.

Los novios deberían ser estimulados y ayudados para que puedan hablar de lo que cada uno espera de un eventual matrimonio.

Nunca hay que alentar una decisión de contraer matrimonio si no se han ahondado otras motivaciones que otorguen a ese compromiso posibilidades reales de estabilidad.



Si se reconocen con claridad los puntos débiles del otro, es necesario que haya una confianza realista en la posibilidad de ayudarlo a desarrollar lo mejor de su persona para contrarrestar el peso de sus fragilidades, con un firme interés en promoverlo como ser humano.

Se deben detectar las señales de peligro que podría tener la relación, para encontrar antes del casamiento recursos que permitan afrontarlas con éxito.



La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una pastoral del vínculo, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros.

Estos aportes no son únicamente convicciones doctrinales, ni siquiera pueden reducirse a los preciosos recursos espirituales que siempre ofrece la Iglesia, sino que también deben ser caminos prácticos, consejos bien encarnados, tácticas tomadas de la experiencia, orientaciones psicológicas.



En la preparación de los novios, debe ser posible indicarles lugares y personas, consultorías o familias disponibles, donde puedan acudir en busca de ayuda cuando surjan dificultades.

Nunca hay que olvidar la propuesta de la Reconciliación sacramental, que permite colocar los pecados y los errores de la vida pasada, y de la misma relación, bajo el influjo del perdón misericordioso de Dios y de su fuerza sanadora.



Preparación de la celebración [212-216]



- La preparación próxima al matrimonio tiende a concentrarse en las invitaciones, la vestimenta, la fiesta y los innumerables detalles que consumen tanto el presupuesto como las energías y la alegría.
- Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo.



En la preparación más inmediata es importante iluminar a los novios para vivir con mucha hondura la celebración litúrgica, ayudándoles a percibir y vivir el sentido de cada gesto.

En los bautizados, las palabras y los gestos se convierten en un lenguaje elocuente de la fe.

El cuerpo, con los significados que Dios ha querido infundirle al crearlo se convierte en el lenguaje de los ministros del sacramento, conscientes de que en el pacto conyugal se manifiesta y se realiza el misterio



A veces, los novios no perciben el peso teológico y espiritual del consentimiento, que ilumina el significado de todos los gestos posteriores.

Hace falta destacar que esas palabras no pueden ser reducidas al presente; implican una totalidad que incluye el futuro: «hasta que la muerte los separe».

El sentido del consentimiento muestra que libertad y fidelidad no se oponen, más bien se sostienen mutuamente.

El honor de la palabra dada, la fidelidad a la promesa, no se pueden comprar ni vender. No se pueden imponer con la fuerza, pero tampoco custodiar sin sacrificio.



Hay que ayudar a advertir que el sacramento no es sólo un momento que luego pasa a formar parte del pasado y de los recuerdos, porque ejerce su influencia sobre toda la vida matrimonial, de manera permanente.



El significado procreativo de la sexualidad, el lenguaje del cuerpo, y los gestos de amor vividos en la historia de un matrimonio, se convierten en una ininterrumpida continuidad del lenguaje litúrgico y la vida conyugal viene a ser, en algún sentido, liturgia.

También se puede meditar con las lecturas bíblicas y enriquecer la comprensión de los anillos que se intercambian, o de otros signos que formen parte del rito.

Pero no sería bueno que se llegue al casamiento sin haber orado juntos, el uno por el otro, pidiendo ayuda a Dios para ser fieles y generosos, preguntándole juntos a Dios qué es lo que él espera de ellos, e incluso consagrando su amor ante una imagen de María.



EL BANQUETE DE BODAS DE CANÁ



La liturgia nupcial es un evento único, que se vive en el contexto familiar y social de una fiesta. Jesús inició sus milagros en el banquete de bodas de Caná:



El vino bueno del milagro del Señor, que anima el nacimiento de una nueva familia, es el vino nuevo de la Alianza de Cristo con los hombres y mujeres de todos los tiempos.

- Generalmente, el celebrante tiene la oportunidad de dirigirse a una asamblea compuesta de personas que participan poco en la vida eclesial o que pertenecen a otra confesión cristiana o comunidad religiosa. Por lo tanto, se trata de una ocasión imperdible para anunciar el Evangelio de Cristo.



¿ Dónde encontrarnos?

Nuestra WEB

- www.evangelizaciondigital.org

Twitter:

- @EvangDigital
- @PaterAgustin